

“Fútbol ciegas”: una cancha atravesada por género, clase y discapacidad

“Futebol de cegas”: um campo atravessado
por gênero, classe e deficiência

*Blind women’s football: a field shaped
by gender, class, and disability*

Irene Ortiz-Espinosa

Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP)

0000-0002-1306-982X

to.ireneortiz@gmail.com

Resumen

Este artículo recupera aportes de antropología social y terapia ocupacional para analizar prácticas deportivas de mujeres ciegas en el fútbol. Desde categorías como corporalidad, género y autonomía, se problematizan los sentidos construidos en torno a la discapacidad con una perspectiva situada y anticapacitista. La etnografía en curso se desarrolla en un equipo de fútbol ciegas de la provincia de Buenos Aires, a partir de observación participante y conversaciones informales. Se complementa con observaciones de un running team y análisis digital. Los resultados muestran la reorganización de la sensorialidad en la práctica deportiva y la puesta en juego de formas de autonomía más allá de la cancha. Se evidencian desigualdades de género y clase en el acceso y la institucionalización del fútbol ciegas, junto con procesos de identificación colectiva que refuerzan la pertenencia al grupo. Se concluye que el fútbol ciegas constituye un espacio de agencia corporal y de disputa social.

Palabras-clave: Anticapacitismo; agencia; interseccionalidad

Resumo

Este artigo retoma contribuições da antropologia social e da terapia ocupacional para analisar práticas esportivas de mulheres cegas no futebol. A partir de categorias como corporalidade, gênero e autonomia, problematizam-se os sentidos construídos em torno da deficiência a partir de uma perspectiva situada e anticapacitista. A etnografia em curso desenvolve-se em uma equipe de futebol de cegas da província de Buenos Aires, por meio de observação participante e conversas informais. Complementa-se com observações de um running team e análise digital. Os resultados mostram a reorganização da sensorialidade na prática esportiva e a mobilização de formas de autonomia para além do campo. Evidenciam-se desigualdades de gênero e classe no acesso e na institucionalização do futebol de cegas, juntamente com processos de identificação coletiva que reforçam o pertencimento ao grupo. Conclui-se que o futebol de cegas constitui um espaço de agência corporal e de disputa social.

Palavras-chave: Anticapacitismo; agência; interseccionalidade

Abstract

This article draws on contributions from social anthropology and occupational therapy to analyze the sports practices of blind women in football. Using categories such as embodiment, gender, and autonomy, it problematizes the meanings constructed around disability from a situated and anti-ableist perspective. An ongoing ethnography is being carried out with a women's blind football team in the province of Buenos Aires, based on participant observation and informal conversations. This is complemented by observations of a running team and digital analysis. The results show the reorganization of sensoriality in sports practice and the enactment of forms of autonomy beyond the field. Furthermore, gender and class inequalities in the access to and institutionalization of blind football are revealed, alongside processes of collective identification that reinforce group belonging. It is concluded that blind football constitutes a space for bodily agency and social dispute.

Keywords: Anti-ableism; agency; intersectionality

Introducción

“Ellas buscan romper con los prejuicios hacia las mujeres con discapacidad en el fútbol”, señala un posteo de Instagram de un equipo de fútbol ciegas¹ de la provincia de Buenos Aires. Se trata de una agrupación con varios años de trayectoria en la Liga Nacional de Fútbol para Ciegas, que entrena y compite de forma sostenida pese a las múltiples barreras estructurales que enfrentan sus integrantes. Este trabajo propone

¹ “Fútbol ciegas” es el término que usan las interlocutoras para referirse a su deporte y por ende, el que se va a usar en el texto.

mostrar las primeras aproximaciones a las canchas de fútbol ciegas a través de un enfoque etnográfico. Se explora cómo, en y a través del juego, se construyen sentidos sobre la inclusión sociocomunitaria, la relación con el cuerpo y su inscripción en el espacio, las experiencias de clase y género en el fútbol, así como la importancia de los vínculos en la construcción identitaria como personas ciegas. En un escenario político regional marcado por retrocesos en materia de derechos sociales, su presencia en las canchas visibiliza una práctica poco difundida y se convierte en una forma de resistencia encarnada, que tensiona las lógicas capacitistas y patriarcales aún presentes en el campo deportivo y en la vida social.

El fútbol 5 para personas ciegas es uno de los deportes más populares dentro del colectivo de personas con discapacidad visual a nivel mundial (Gamonal Puerto, 2017). Se trata de una adaptación del fútbol sala que contempla las características y capacidades particulares asociadas a la limitación del sentido de la vista (Matsui, 2017, citado en Gamonal Puerto et. al., 2018). El terreno de juego mide 40 x 20 metros y está delimitado por barreras físicas denominadas *kick-boards*. Idealmente se practica al aire libre para garantizar una mejor acústica, ya que la pelota es sonora y permite a las jugadoras orientarse a través del sonido. Las jugadoras de campo, para que el juego sea en igualdad de condiciones, deben usar parches y gafas opacas para tapar completamente los ojos (International Blind Sports Federation [IBSA], s./f.). Además, las guías o llamadas son personas videntes que forman parte del equipo, con la función de orientar a las jugadoras dentro de la cancha con indicaciones verbales (Ramírez Castillo, 2017). La cancha está dividida en tres zonas y en cada una de ellas se ubica un/a llamado/a asignado/a para dar las indicaciones. Esta disposición no siempre se consigna en la bibliografía específica, pero fue confirmada por entrenadoras y jugadoras durante el trabajo de campo, quienes detallaron su importancia para mantener la orientación y la estrategia de juego. Asimismo, la arquera, que puede ser vidente o tener baja visión (IBSA, s./f.), actúa también como guía desde su posición (Ramírez Castillo, 2017).

En la práctica cotidiana, el equipo enfrenta múltiples adaptaciones locales que complementan las reglas formales del deporte. Las jugadoras entrenan y compiten en el marco de la Liga Nacional de Fútbol Ciegas. El grupo está compuesto por jugadoras de distintas edades – entre los 16 y los 50 años aproximadamente – y se destaca por su sostenida participación en torneos, a pesar de contar con un número reducido de integrantes en los entrenamientos, lo cual presenta desafíos

para el desarrollo de ciertas dinámicas tácticas y ejercicios grupales. A ello se suma la dificultad para sostener la participación de personas que actúen como llamadas: según explicaron varias interlocutoras, resulta complejo encontrar quienes asuman ese rol de manera voluntaria y el equipo no dispone de recursos para financiarlo. Las prácticas se realizan en dos espacios complementarios: por un lado, en el predio de la institución a la que pertenecen, y por otro, en una cancha adaptada que, hasta el momento, es la única reglamentaria para esta disciplina en la ciudad donde se ubican. Esta configuración territorial y organizativa revela cómo la práctica deportiva se configura a partir de las condiciones materiales y sociales concretas del entorno local, mostrando tensiones entre las normas estructurales del fútbol para personas ciegas y las adaptaciones contextuales necesarias para su desarrollo.

En las competencias internacionales existe una categorización de la discapacidad visual (B1, B2, B3) en función del grado de visión. En el fútbol ciego masculino, todos los jugadores de campo deben estar clasificados como B1, lo que equivale a ceguera total o casi total (IBSA, s./f.; International Paralympic Committee, s./f.). En la competición femenina, sin embargo, se permite la participación de jugadoras con grados visuales más amplios debido a la baja cantidad de practicantes, como me explicaron varias interlocutoras del equipo etnografiado. Así, jugadoras clasificadas como B2 o B3 pueden participar en competencias internacionales, como parte de una estrategia de IBSA para promover la inclusión y expansión del deporte (IBSA, 2020). Esta variación normativa, especialmente relevante en Argentina, marca una diferencia con el fútbol masculino y refleja las tensiones estructurales de acceso e institucionalización en el deporte adaptado.

La incursión del deporte en el campo de la discapacidad pone en primer plano debates sobre inclusión, autonomía y reconocimiento social. Desde el modelo social, la discapacidad no se entiende como una mera deficiencia individual, sino como el resultado de relaciones estructurales que pueden habilitar o restringir la participación. En este sentido, la manera en que las propias jugadoras nombran su práctica – fútbol ciegas – cobra relevancia: la autodenominación expresa una forma de agencia frente a categorías oficiales como “fútbol para ciegos” y refleja la importancia de reconocer los modos en que los colectivos definen y resignifican sus experiencias.

En este marco, este trabajo se inscribe en una línea emergente de estudios que buscan complejizar la mirada sobre el deporte adaptado, incorporando perspectivas etnográficas, situadas y anticapacitistas. Aunque existen aportes desde la

educación física y algunas aproximaciones antropológicas, el lugar de las mujeres con discapacidad en el fútbol ciegas permanece escasamente explorado en las ciencias sociales. Desde este enfoque, se analiza un equipo de fútbol ciegas como espacio de producción de sentidos en torno a la discapacidad, el cuerpo y el género, atendiendo a las dimensiones corporales, vinculares y de clase que estructuran la experiencia deportiva. Se propone así problematizar la inclusión sociocomunitaria de mujeres ciegas en el deporte, visibilizando sus formas de agencia y las disputas simbólicas que emergen en un campo aún atravesado por lógicas capacitistas, patriarcales y asistencialistas.

En términos conceptuales, el artículo se apoya en la revisión del estado del arte sobre fútbol a ciegas y deportes adaptados, identificando estudios previos y vacíos en el campo. A partir de allí, se articulan tres pilares teóricos que sustentan el análisis: el abordaje social de la discapacidad, la intersección entre la Terapia Ocupacional y la Antropología, y la perspectiva anticapacitista, que en conjunto permiten problematizar la práctica deportiva en términos de inclusión, agencia y relaciones de poder.

Revisión del estado del arte

En una primera búsqueda, predominan investigaciones provenientes de la educación física y las ciencias del deporte que, desde un enfoque biomédico y centrado en la *performance* deportiva, se dedican a definir la disciplina – como ocurre en los trabajos de Gamonales Puerto (2017, 2018) y Ramírez Castillo (2017) –, o bien a analizar indicadores de rendimiento físico (Gamonales Puerto, 2018; Sancio, Arcodia y Roselló, 2021) y tipos de lesiones frecuentes (Gamonales Puerto et. al., 2022).

Desde una perspectiva antropológica y situada en las ciencias sociales, se destacan algunos aportes aún escasos, pero relevantes. García Grados (2017) recupera la “percepción participante” como herramienta de investigación feminista para analizar, desde un enfoque etnográfico y multisensorial, cómo el fútbol ciego reproduce valores de la masculinidad hegemónica. Por su parte, Martins (2019) indaga en las formas en que las personas ciegas perciben y habitan el entorno desde sus propias narrativas. Aunque no se centra exclusivamente en el fútbol ciego, uno de sus interlocutores es capitán de un equipo y sus experiencias contribuyen a tensionar las prácticas de “normalidad” asociadas a la discapacidad que plantea la autora.

Pese a estos antecedentes, persiste un vacío importante en los estudios sobre deporte adaptado desde las ciencias sociales, en particular aquellos que adoptan una perspectiva feminista e interseccional. En el caso del fútbol, deporte históricamente masculinizado, prácticamente no existen investigaciones que aborden el rol de las mujeres con discapacidad en espacios deportivos adaptados, ni que consideren las múltiples dimensiones que estructuran estas experiencias: género, clase, cuerpo y capacidad.

Enfoques teóricos

En la actualidad, la plena inclusión de las personas con discapacidad sigue siendo una deuda pendiente. A pesar del reconocimiento formal de derechos, su ejercicio cotidiano continúa obstaculizado por múltiples barreras que las mantienen al margen de la vida social, política y comunitaria. En este contexto, resulta imprescindible revisar críticamente las nociones de discapacidad que sustentan tanto los discursos como las prácticas institucionales.

La Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF), promovida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), define la discapacidad como el resultado de la interacción entre condiciones corporales, limitaciones en la realización de actividades y restricciones en la participación social (OMS, 2001). Este enfoque, al alejarse de la mirada biomédica tradicional, introduce la importancia del entorno en la producción de la discapacidad. Desde esta perspectiva, el foco se desplaza de los cuerpos a los contextos. En línea con este modelo, se cuestiona el uso de la categoría “discapacitado”, que reproduce una mirada estigmatizante y desubjetivadora, al reducir a las personas a una supuesta falta. Por el contrario, se propone comprender la discapacidad como una construcción social atravesada por relaciones de poder, donde las condiciones estructurales – arquitectónicas, económicas, comunicacionales y culturales – restringen derechos y oportunidades, y actúan “como principal agente ‘discapacitador’” (Ortiz Espinosa, 2025, p. 12).

En Argentina, aunque existe un marco legal consolidado – como la Ley 22.431 de Protección Integral de los Discapacitados² – que reconoce derechos fundamentales en ámbitos como la salud, el empleo, la educación y la accesibilidad, persisten importantes brechas entre el derecho formal y su aplicación efectiva.

² Así figura en el texto oficial de la Ley 22.431, publicada en la página del Gobierno argentino. No obstante, utilizo esta denominación únicamente por motivos de referencia legal, ya que no adhiero a la formulación “discapacitados”, que desconoce la condición de sujeto y persona, y refuerza un enfoque capacitista.

La exclusión educativa, la precarización laboral, la inaccesibilidad del transporte público y los obstáculos en el sistema de salud son algunas de las problemáticas persistentes. Estas barreras se agravan en el contexto actual de emergencia en discapacidad en Argentina, marcado por el desfinanciamiento de políticas públicas, el cierre de dispositivos institucionales y el avance de discursos estigmatizantes desde los más altos niveles del gobierno. Declaraciones como la del ex-titular de la Agencia Nacional de Discapacidad (ANDIS), quien afirmó que *“si tuviste un hijo con discapacidad es problema de la familia, no del Estado”* (Ámbito, 2025), dan cuenta de un corrimiento del paradigma de derechos hacia lógicas individualistas y meritocráticas.

En este escenario, la discapacidad debe ser pensada como una cuestión profundamente política, que exige transformaciones estructurales tanto en el plano institucional como cultural. No alcanza con marcos normativos: es necesario un cambio cultural profundo que valore la diversidad corporal y cognitiva, y que desmonte las formas visibles e invisibles de opresión capacitista, que aún organizan nuestras sociedades.

Este enfoque dialoga también con debates disciplinares, en particular con la Terapia Ocupacional. Aunque se define como holística por su consideración de lo físico, lo emocional y lo social, aún hoy predominan tanto en su formación como en su desempeño profesional los enfoques biologicistas del cuerpo, debido al origen de la disciplina ligado a la rehabilitación física y, en segundo orden, a la salud mental (D'Angelo, 2022). Desde esta práctica deportiva específica y a partir de la experiencia encarnada de quienes la protagonizan, se abre un campo fértil para el análisis desde enfoques interdisciplinares que articulen cuerpo, cultura y salud. En este sentido, retomo el enfoque híbrido entre la Antropología y la Terapia Ocupacional propuesto por Gil y Bassi Bengochea (2021), que permite superar las fronteras disciplinares tradicionales y incorporar herramientas situadas. Desde esta articulación, adopto las “lentes etnográficas” que Lawlor (2003) propone incorporar a la Terapia Ocupacional como forma de reconfigurar la mirada profesional y trascender el enfoque clínico, muchas veces limitante y centrado en la deficiencia. Esta perspectiva impulsa una observación sensible a los mundos vividos, que favorezca la colaboración entre usuarias y profesionales, y habilite formas de conocimiento relacional y mutuo.

La mirada etnográfica propone introducir la problemática de la alteridad o la otredad que, como menciona Krotz, constituye una “excelente categoría de la percepción de esta realidad” (Krotz, 2002, p. 379), ya que nuclea la totalidad de la existencia humana en sus dimensiones temporales y geográficas (Xifra, 2022).

En el contexto del deporte adaptado, esta mirada resulta clave para visibilizar no solo las barreras que enfrentan las personas con discapacidad, sino también los saberes corporales, los vínculos y las formas de agencia que se construyen desde el juego.

Así, se potencia una dimensión aplicada de la disciplina de Terapia Ocupacional, comprometida con la justicia social y abierta al diálogo con la antropología social y los estudios críticos sobre discapacidad. Además, esta hibridez y entrecruzamiento interdisciplinar favorecen el desarrollo de “una terapia ocupacional descolonizante – que no imponga sus criterios sometiendo las cosmovisiones de diferentes contextos culturales – y descolonizada –que logre articular su discurso y su praxis con una identidad propia y no subyugada al desarrollo en el ámbito médico” (Zango Martín y Moruno Miralles, 2013, p. 38).

Además del enfoque etnográfico, este trabajo se inscribe en una perspectiva anticapacitista, entendida no sólo como una posición analítica, sino también ética y política. Este enfoque problematiza las lógicas de normalidad y pone en valor las diversas formas de habitar el deporte y la comunidad. Lejos de concebir la discapacidad como una característica individual o biomédica, esta mirada permite situarla como una construcción social que opera en clave de exclusión. El capacitismo, en este sentido, es “estructural y estructurante; condiciona, atraviesa y constituye sujetos, organizaciones e instituciones, produciendo formas de relacionarse basadas en un ideal de sujeto que es performativamente producido por la reiteración compulsoria de capacidades normativas” (Gesser, Block y Guedes de Mello, 2022, p. 218). Desde esta lógica, los cuerpos con discapacidad son concebidos como “ontológica y materialmente deficientes” (Gesser, Block y Guedes de Mello, 2022, p. 218), legitimando jerarquías corporales y formas naturalizadas de exclusión.

La perspectiva anticapacitista, en diálogo con los estudios de género y los enfoques críticos sobre el cuerpo, propone desmontar esas jerarquías y resignificar la “fragilidad” – a menudo asociada con debilidad – como núcleo de resistencia y potencia política (Ahmed, 2017, citado en Rojas et. al., 2023). De este modo, visibiliza los procesos de opresión vividos por las personas con discapacidad, al tiempo que impulsa su lucha colectiva por la garantía de derechos humanos, el reconocimiento identitario y la justicia social (Gesser, Block y Guedes de Mello, 2022). En el contexto del fútbol a ciegas, estas herramientas teóricas permiten comprender cómo la práctica deportiva se convierte en una forma de reapropiación del cuerpo y del espacio, en abierta disputa con los mandatos normativos de la autonomía, la productividad y el sistema patriarcal.

Desde este entramado teórico, el artículo aborda el fútbol ciegas como práctica situada que permite pensar la discapacidad en clave cultural y política, y no solo funcional o rehabilitadora. A partir de un trabajo de campo incipiente con un equipo femenino de la provincia de Buenos Aires, el análisis busca indagar cómo el juego habilita procesos de apropiación corporal, agencia subjetiva y producción de comunidad en un contexto de desigualdades y retrocesos sociales. En un escenario marcado por el abandono estatal y el avance de discursos estigmatizantes que resurgen con fuerza desde sectores de derecha, estos enfoques permiten repensar las prácticas profesionales y políticas. En un gobierno que reduce a la población a su capacidad de aporte en la cadena de producción – donde el capital humano se erige como pilar fundamental –, resulta crucial problematizar la discapacidad desde una ética de inclusión sociocomunitaria y de justicia social. Más que respuestas cerradas, se plantean interrogantes abiertos: ¿qué saberes corporales y afectivos se movilizan en el juego? y ¿de qué modos el deporte puede habilitar nuevas formas de habitar la diferencia sin recaer en lógicas asistencialistas?

Metodología

El trabajo de campo se desarrolla desde un enfoque metodológico que articula aportes de la Terapia Ocupacional sobre discapacidad, la perspectiva etnográfica de la antropología social y una mirada anticapacitista. Esta tríada no se concibe como un conjunto de categorías cerradas, sino como una apertura a los hallazgos del campo, en línea con el planteo de Malinowski (1986), quien reivindicaba la importancia de “desechar de buena gana” los propios supuestos cuando la evidencia lo exigiera.

La estrategia metodológica principal es la observación participante, entendida como una herramienta para captar no solo lo que se dice, sino también gestos, vínculos, formas de habitar el espacio y modos corporales de comunicación. Siguiendo a Kawulich (2005), ese tipo de observación favorece una comprensión holística de los fenómenos sociales, que permite abordar tanto dimensiones simbólicas como materiales de la práctica deportiva.

El trabajo de campo se encuentra en una fase exploratoria e incipiente, con observaciones situadas en espacios de entrenamiento y competencia, así como del inicio de vínculos con integrantes de un equipo de fútbol ciegas de la provincia de Buenos Aires. En este marco, se mantuvieron también conversaciones informales con jugadoras y entrenadoras, entendidas no como datos “menores”, sino como parte constitutiva del

proceso etnográfico (Guber, 2011), en tanto habilitan el acercamiento relacional y la apertura al punto de vista del interlocutor. En esta línea, Guber (2011, p. 69) afirma que:

el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones (...) instancias que los investigadores las convierte en artefactos técnicos.

De ahí la importancia y el valor que aportan las conversaciones informales y espontáneas, en las que el/la investigador/a impone una “secuencia metodológica para extraer datos que serán cruciales en la investigación que se esté realizando” (Rubí, 2022, p. 183).

El trabajo se inscribe en una etnografía multisituada (Marcus, 1995), que permite articular observaciones en distintos espacios – los entrenamientos y competencias, así como los medios digitales y redes sociales – para comprender la práctica deportiva de manera holística. Esta aproximación posibilita captar no sólo los vínculos y las dinámicas de juego en el terreno, sino también cómo las narrativas institucionales y públicas configuran sentidos en torno a la discapacidad, el deporte y el género.

Durante los entrenamientos observados, se destacan aspectos significativos en torno al trato y vínculo entre compañeras con discapacidad visual, llamadas y cuerpo técnico. Desde el ingreso al campo no se brinda asistencia física directa ni se utilizan ayudas técnicas como bastones, priorizándose la guía auditiva en concordancia con las condiciones oficiales del juego. Estos gestos, lejos de ser menores, marcan una diferencia respecto de otras experiencias etnográficas previas en el *running* adaptado, donde el acompañamiento suele adoptar un tono más asistencialista.

Si bien el análisis se centra en el fútbol ciegas, se introduce brevemente el *running team* (RT) etnografiado en la misma ciudad, en el que algunas jugadoras participan de manera simultánea. El RT, conformado por atletas ciegos/as y guías voluntarios/as, constituye un punto de contraste para pensar modalidades diversas de vínculo y asistencia (Ortiz Espinosa, 2025).

Además, se realizó una búsqueda sistemática en redes sociales y medios digitales, con el objetivo de complementar la información empírica y ampliar el conocimiento sobre la trayectoria de las jugadoras, las narrativas institucionales y la visibilidad pública del fútbol ciegas. Sin entrar en un desarrollo de una “antropología digital”, este trabajo sí se nutre de “recursos metodológicos que contemplan datos e interacciones virtuales” (Hijós, 2023, p. 315). En este sentido, se analizaron

publicaciones de Instagram, entrevistas en notas periodísticas y registros audiovisuales compartidos por los equipos o las propias deportistas. Este material permitió recuperar discursos, posicionamientos y escenas que no siempre emergen en la observación directa, y que contribuyen a una comprensión más situada y compleja de las formas de representación y autodefinición en torno a la discapacidad, el deporte y el género, habilitando así una mirada metodológicamente situada que reconoce la densidad de lo digital en la construcción de sentidos contemporáneos.

En conjunto, la metodología empleada no solo responde a técnicas de investigación, sino que constituye una apuesta epistemológica y ética orientada a visibilizar experiencias que, desde otros enfoques, suelen quedar al margen. La combinación de observación participante, conversaciones informales y análisis de recursos digitales permite abordar de manera situada las dimensiones corporales, sociales y políticas del fútbol ciegas, favoreciendo una comprensión más completa de las prácticas y significados construidos por las jugadoras.

Cuerpo, orientación, sensorialidad y agencia en movimiento

Como parte del proceso de análisis de esta primera experiencia de campo, realicé una codificación inicial de las notas de campo, entendida como una herramienta para identificar y seleccionar elementos significativos del registro etnográfico, facilitando así la estructuración del análisis (Kawulich, 2005). Esta clasificación permitió organizar algunas de las temáticas emergentes tanto en la observación como en las conversaciones informales mantenidas durante los entrenamientos, sin perder de vista la densidad, el carácter situado y la complejidad de las experiencias.

Lejos de reducir el fenómeno a etiquetas fijas o esquemas cerrados, este ejercicio analítico busca ofrecer una lectura ordenada y flexible, en diálogo constante con el campo y abierta a la reelaboración teórica y metodológica. Para garantizar el anonimato de las personas participantes, se emplean seudónimos asignados aleatoriamente, así como una denominación modificada para el equipo observado, resguardando de este modo la identidad de sus integrantes.

En este proceso de análisis emergen múltiples dimensiones relevantes, pero entre las más destacadas se encuentran la corporalidad y la sensorialidad. Llama especialmente la atención cómo las jugadoras ciegas se relacionan con su cuerpo y con el

entorno a través del fútbol, resignificando sus modos de habitar el espacio. Algunas de ellas presentan pérdida total de visión, mientras que otras sólo parcial; sin embargo, durante el juego todas están en igualdad de condiciones gracias al uso obligatorio de gafas opacas. De hecho, quienes tienen visión parcial y se quitan o levantan las gafas durante los entrenamientos tienden a desorientarse con mayor frecuencia, lo que reafirma la importancia de una percepción corporal no visual para la orientación. Desde afuera, sorprende la precisión con la que se despliegan los pases, los controles y los tiros al arco, guiadas únicamente por el sonido del balón, las indicaciones verbales de las llamadas y las referencias físicas de las vallas laterales.

El equipo promueve esta movilidad desde una lógica completamente alejada del asistencialismo. Jime, la entrenadora, utiliza un recurso táctil para explicar los ejercicios: con el dedo, dibuja en la palma de cada jugadora, el recorrido a realizar. Luego, las indicaciones son exclusivamente verbales y no se permite guiar físicamente con el brazo, lo que favorece la autonomía y la construcción de una interdependencia³ genuina en la cancha.

En cada ejercicio de los entrenamientos, las jugadoras se comunican entre sí cada detalle de la acción que están realizando, aunque a menudo requieren de la insistencia de su entrenadora para mantener un relato continuo. El uso del nombre personal de la compañera a la que se dirigen es constante –por ejemplo, “Paula, aquí estoy” o “María, quedó corto el pase”–, lo cual permite afinar la orientación del juego y reforzar la vinculación interpersonal. Además, cuando están en el rol de defensoras, deben anunciar verbalmente su aproximación a la jugadora con balón con deícticos tales como “voy”, tal como lo establece el reglamento internacional, por lo que se emplea de manera estandarizada en todo el mundo. En los entrenamientos observados, no siempre se cumplía de manera uniforme: algunas jugadoras lo enunciaban con fuerza, otras lo murmuraban, y en ocasiones la entrenadora debía interrumpir la práctica para recordar la importancia de hacerlo. Estos detalles muestran que la construcción de la orientación y la agencia en el juego no es automática, sino producto de un aprendizaje corporal situado.

Al conducir la pelota, las jugadoras lo hacen pegada a los pies, pasándosela de derecha a izquierda sin perder el contacto, lo que les permite mantener el control.

³ Término introducido por las teorías feministas para superar el falso mito de la independencia y la autosuficiencia que excluye la debilidad, para pasar a comprendernos como seres vulnerables y dependientes de otros, con conciencia de necesitarlos mutuamente para la autonomía (Vidal Sánchez y Rodríguez Camacho, 2022).

El juego se configura así a partir de elementos profundamente corporales y sensoriales, que lo convierten en un deporte no solo muy atractivo para el espectador, sino también en una práctica intensamente vinculante para la persona ciega con su propio cuerpo y con el entorno.

En una conversación sobre estos aspectos, Jime me comenta que, a medida que las jugadoras fueron ganando desenvoltura en el juego, también lo hicieron en sus actividades de la vida diaria⁴ y en su participación sociocomunitaria. Resulta ilustrativo el caso de Sonia, quien al principio se mostraba “encogida” en la cancha y con miedo al contacto, pero que con el tiempo ganó confianza y seguridad tanto en el juego como en sus relaciones sociales. Esta transformación se percibe en gestos concretos: hoy corre con mayor desenvoltura, maneja el balón con precisión y es capaz de pisarlo, cambiar de dirección y avanzar mientras lo controla con pasos amplios y seguros.

Otro ejemplo significativo es el relato de Gracia Sosa, capitana de la selección argentina de fútbol ciegas. En una entrevista concedida al diario La Nación, la jugadora destaca que el sentido de la ubicación en la cancha y la capacidad de desplazarse sin ver son habilidades que requieren entrenamiento constante. En sus palabras:

Me llevó mucho tiempo desarrollar este sentido. Yo tomo como referencia lo que me dice el director técnico, lo que me marca el guía, y al mismo tiempo escucho dónde está la jugadora que me marca cuando me canta el “voy”. Tomo en cuenta todas esas señales para decidir, aunque todo ocurre en un segundo (Nardillo, 2023).

Estas experiencias permiten recuperar el planteo de Mauss sobre las técnicas corporales, quien sostiene que no existe un comportamiento natural en relación con el cuerpo, y que convertirse en un individuo social implica un determinado aprendizaje corporal (Mauss, 1991[1936]). En la misma línea, Esteban (2004) propone una antropología del cuerpo que lo piense como sujeto, lugar de resistencia y espacio reflexivo, entendiendo al cuerpo como agente situado en la intersección entre lo físico, lo psíquico y lo social. Así, la mirada de Esteban no se encierra ni en el determinismo biológico ni en el constructivismo absoluto, sino que reconoce la experiencia reflexiva de los actores frente a la cultura (Poot Campos, 2008). Conocer la corporalidad en la ceguera implica un acto reflexivo de la propia persona ciega, lo cual Esteban (2004, p. 54) propone a través del concepto de “itinerarios corporales”, que define así:

⁴ Para la Terapia Ocupacional, las actividades de la vida diaria (AVD) son aquellas actividades orientadas al cuidado del propio cuerpo y completadas de forma rutinaria. Se categorizan en: bañarse, ducharse; higiene del baño y del aseo; vestirse; comer y tragar; alimentación; movilidad funcional; higiene personal y aseo; y actividad sexual (AOTA, 2020).

procesos vitales individuales (...) que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales.

Estos itinerarios podrían constituirse como una vía para rastrear cómo las jugadoras ciegas construyen su relación con el cuerpo, el movimiento y el entorno a través del fútbol. En este sentido, el fútbol ciegas aparece como una práctica que transforma la vivencia del cuerpo y amplía la capacidad de agencia. Tal como señala Ramírez Castillo (2017), al dejar el bastón de lado y moverse libremente en el terreno de juego, las jugadoras ganan orientación espacial, confianza e independencia. Esta transformación se sostiene en una experiencia perceptiva situada, como afirma D'Angelo (2022, p. 121):

el sujeto percibe su propio cuerpo y el entorno desde su cuerpo (éste es sujeto y objeto de la percepción) de maneras que pueden no estar conscientemente reflexionadas, ni mediadas por la razón, pero siempre y necesariamente son maneras culturalmente aprendidas y lo más importante: experimentadas.

En relación con la sensorialidad, Merleau-Ponty (2005 [1945]) la define como una experiencia vivida, y no solo como una recepción pasiva de estímulos externos. La percepción, en esta clave fenomenológica, se entiende como una relación encarnada con los cuerpos, los objetos, los espacios y, en definitiva, con el mundo. Frente a esta línea multidimensional de la sensorialidad, Román Rivas (2023) habla de una cultura perceptiva "oculocéntrica", cuya hegemonía resulta necesario interpelar. En la misma dirección, D'Angelo (2010, p. 239-240) sostiene que "la sociedad contemporánea occidental funda su experiencia del mundo en el sentido de la vista por sobre los demás". En esta "hegemonía de la vista" (D'Angelo, 2010, p. 240), parece que "habitar la ceguera implica construir una relación con lo que culturalmente deviene en invisible" (Román Rivas, 2023, p. 55).

De modo que, para comprender que lo que no se puede ver sigue existiendo en la "experiencia corpóreo-sensorial" de una sensorialidad múltiple y cargada de afectaciones (Román Rivas, 2023, p. 55), recurrimos tanto a los aportes de la antropología de los sentidos (Le Breton, 2009) como a los estudios críticos de la discapacidad. En este marco, se vuelve imprescindible repensar una atención multisensorial, comprometida con el cuerpo, que incorpore las voces de quienes habitan la ceguera como

una “potencia crítica que entrecomilla a la ‘normalidad visual’” (Román Rivas, 2023, p. 55). Esta multisensorialidad se vuelve tangible en la cancha, donde los sentidos se abren al sonido del balón y a las indicaciones verbales de compañeras y llamadas; al roce con los cuerpos rivales, en un juego físico y de contacto; y al encuentro con la pelota, el objeto más querido del fútbol, que se percibe desde lo sensorial y, por qué no, también desde lo emocional.

En este sentido, el fútbol ciegas aparece como una práctica que transforma la vivencia del cuerpo y amplía la capacidad de agencia. Aunque el trabajo de campo aún es incipiente, estas observaciones preliminares permiten articular la experiencia situada de las jugadoras con debates teóricos más amplios, mostrando cómo el deporte se convierte en un laboratorio de aprendizajes corporales y en un espacio de disputa frente a los mandatos capacitistas.

Clase social, asistencialismo y jerarquías morales en el acceso al deporte

Profundizando en la lógica no asistencialista que atraviesa el entrenamiento del equipo, en una conversación con Jime apareció un tema central para el análisis: la clase social. Le conté que mi acercamiento al fútbol ciegas fue a partir de una investigación previa sobre *running* adaptado para personas ciegas. Frente a esto, Jime – que conoce el equipo de *running* de mi investigación previa – compartió una mirada crítica sobre esa disciplina, a la que considera un deporte “*de clases altas*”. Según las observaciones de campo y las conversaciones con Jime, algunas jugadoras y llamadas, la mayoría del equipo proviene de sectores de clase media y media-baja, y se identifican dentro de estas categorías. Esta composición social contrasta con la visión de Jime sobre el *running*, donde, según ella, la relación con las personas con discapacidad está mediada por una lógica moralista. “Yo creo que esas clases sociales se mueven por la moral”, dijo, aludiendo a la tendencia a vincularse con personas ciegas como forma de “sentirse buenas personas”.

Esta observación se articula con el planteo de Elias (2016 [1965], p. 27), quien sostiene que “los grupos que en términos de poder son más fuertes que otros grupos interdependientes se consideran a sí mismos mejores que los otros en términos de humanidad”. También dialoga con la noción de capital moral propuesta por Wilkis (2014), quien plantea que la moral no debe entenderse como un atributo abstracto

o individual, sino como un capital relacional e históricamente situado, que se acumula y disputa en contextos sociales específicos. En este marco, las personas o grupos adquieren legitimidad moral en función de cómo se posicionan frente a ciertos valores o discursos hegemónicos – por ejemplo, el de la inclusión, la solidaridad o la autosuperación –, lo que permite generar cierta reflexividad sobre conflictos y jerarquías sociales.

Así, la expresión de que en el *running* adaptado los guías operan para “*sentirse buenas personas*”, lejos de ser anecdótica y subjetiva, permite pensar cómo esta práctica puede funcionar como un dispositivo de acumulación de capital moral para quienes, desde posiciones de clase media o alta, se presentan como guías voluntarios, referentes solidarios o promotores de la inclusión. Muchas veces, estas intervenciones no cuestionan las asimetrías estructurales que organizan el vínculo con la discapacidad, sino que las reproducen bajo una estética de la empatía o la superación personal.

A partir del trabajo comparativo realizado en el marco de esta investigación, en diálogo con un estudio previo sobre un RT, emerge con fuerza una reflexión en torno a las tensiones entre asistencia y autonomía. Uno de los interlocutores del equipo de *running* expresa con claridad cómo se vulnera, en ocasiones, la autonomía en la práctica deportiva. En sus palabras: “a veces el guía tiene la idea de que porque te va a guiar en una carrera, de alguna manera lo toma como que tiene que hacerse cargo de vos” (Ortiz Espinosa, 2025, p. 20). Relata que, en ocasiones, durante los entrenamientos, su autonomía queda relegada:

el trasfondo de todo creo yo, tiene que ver con la autonomía de la persona con discapacidad (...) está el otro grupo allá, vamos que te llevo... y vos decís como, pará, capaz me quiero quedar solo, o capaz quiero ir para otro lado (ídem).

Esta percepción de “ayudar” a la persona ciega comprende lo que Campoy Cervera (2014, p. 65) define como una “concepción proteccionista sobre la discapacidad”, en la que la protección es asumida como una actitud moral por parte de quienes conviven con personas cuya condición de vida difiere de la norma hegemónica. Desde esta posición, se tiende a ocupar el rol de “conductores de la vida de este individuo, por considerar que está en desventaja” (Zepeda-García y Ruiz Tovar, 2024, p. 151). Campoy Cervera advierte sobre los peligros de esta postura, al señalar que:

La concepción proteccionista sobre la discapacidad hace que las personas con discapacidad sean tratadas, al menos en ocasiones, como ‘objetos’ de protección antes que como sujetos

que puedan conseguir el libre desarrollo de sus propias personalidades en igualdad de condiciones que las demás personas (2024, p. 66).

En esta lógica, se invisibilizan aspectos fundamentales como la privacidad corporal, la autodeterminación sexual, las aspiraciones personales y, en definitiva, su condición plena de sujetos (Zepeda-García y Ruiz Tovar, 2024).

Esta tensión pone de manifiesto que, incluso dentro de espacios que promueven la inclusión de personas con discapacidad, como este RT, “persisten lógicas asistencialistas o prácticas que, aunque bien intencionadas, limitan la autonomía” (Ortiz Espinosa, 2025, p. 20). La buena voluntad, en este caso, puede encubrir formas de exclusión que se naturalizan (Zepeda-García y Ruiz Tovar, 2024) y se “pone en evidencia que los espacios comunitarios inclusivos también deben ser pensados como espacios en disputa” (Ortiz Espinosa, 2025, p. 20). En este sentido, el asistencialismo sigue funcionando como una connotación normativa dominante en la percepción de la discapacidad y “coloca a las personas en posición de desgracia o desdicha” (Revuelta, Madariaga y Reyes, 2021, p. 69). La visión paternalista y caritativa de la discapacidad no favorece el reconocimiento de derechos, y contribuye a formas de relación que reducen la autonomía. Así, una guía que no pregunta qué desea hacer la persona ciega y siente que “*tiene que hacerse cargo*” rompe la garantía de autonomía y convierte la ayuda en una práctica de control (Ortiz Espinosa, 2025).

Siguiendo a Wilkis, el capital moral opera aquí como un modo de jerarquizar y dar sentido a las relaciones sociales: quienes poseen recursos económicos y culturales pueden “donar” su tiempo, su cuerpo o su capacidad organizativa como forma de mostrar sensibilidad, compromiso o empatía, lo que redundaría en reconocimiento social. Sin embargo, este gesto solidario muchas veces oculta formas de paternalismo, despolitiza el campo de la discapacidad y refuerza jerarquías donde las personas ciegas ocupan un lugar de dependencia o pasividad, reforzando lógicas de dominación simbólica. Esto exige “una revisión constante de los modos en que se ejercen los vínculos, las jerarquías implícitas y las decisiones cotidianas” (Ortiz Espinosa, 2025, p. 20). Analizar el deporte desde esta perspectiva permite comprender mejor cómo se juegan jerarquías morales que no sólo ordenan los vínculos entre personas con y sin discapacidad, sino también los modos en que estas prácticas son narradas, valorizadas o invisibilizadas en el espacio público.

En contraste, Jime reivindica el fútbol ciegas como un espacio horizontal, colectivo y popular, donde las relaciones no están mediadas por la caridad o el mérito,

sino por el respeto mutuo, el juego compartido y la potencia del cuerpo en acción. Ella lo definió como "*algo cultural*". Allí, el capital moral no se acumula a través del sacrificio individual ni del gesto altruista, sino en la capacidad de formar parte de un grupo, sostener el entrenamiento, respetar las reglas y generar comunidad.

A diferencia de otras prácticas deportivas inclusivas, en los entrenamientos del equipo de fútbol ciegas se observan estrategias concretas que promueven la autonomía de las jugadoras. Desde que llegan al lugar de entrenamiento, Jime refuerza que deben dejar el bastón y desenvolverse sin asistencia física, para simular las condiciones que encontrarán en la competición oficial, donde deberán moverse continuamente por el espacio utilizando únicamente las guías auditivas proporcionadas por llamadas, compañeras y entrenadora. Jime señala que algunas jugadoras pueden mostrar cierta dependencia de las llamadas para recibir ayuda, pero establece como exigencia que la asistencia física sea mínima, permitiendo así desarrollar control sobre sus desplazamientos y decisiones durante el juego.

Durante los entrenamientos, la asistencia se organiza de manera que las personas videntes no realicen tareas por ellas, sino que reciban información verbal que les permita actuar de forma autónoma. Por ejemplo, no se les alcanza directamente objetos como la botella de agua; en cambio, se les indica su ubicación, promoviendo que se desenvuelvan por sí mismas. Este enfoque evidencia que la autonomía se construye como un proceso situado y relacional: las jugadoras despliegan habilidades físicas y toman decisiones mientras negocian su interacción con el espacio, las compañeras y las llamadas.

Además, esta autonomía dentro del campo de juego se conecta con la vida cotidiana de las jugadoras, la mayoría de las cuales llevan un estilo de vida autónomo: se movilizan por la ciudad, viajan solas en el transporte público, trabajan y realizan sus actividades de la vida diaria de manera interdependiente. La organización del entrenamiento permite trasladar estas competencias al contexto deportivo, fortaleciendo la agencia de las jugadoras y evitando que la ayuda se transforme en control o dependencia.

Dado que la investigación etnográfica se encuentra en la fase inicial y las experiencias de campo registradas son limitadas, la discusión combina las observaciones de terreno con marcos teóricos para interpretar las tensiones entre autonomía, asistencia y jerarquías morales. Este enfoque articula hallazgos del campo con la bibliografía especializada, resaltando la centralidad de la experiencia de las jugadoras en la construcción de la práctica deportiva.

Género y desigualdades interseccionales

El concepto de género como categoría social permite incorporar una capa de análisis que articula las relaciones jerárquicas y las desigualdades, tanto distributivas como simbólicas, que atraviesan las mujeres en el deporte. Según Aussière (et al.), el género: “Como categoría política afecta la distribución desigual del poder, como categoría descriptiva visibiliza las inequidades y como categoría analítica permite interpretar las diferencias” (2022, p. 8).

De modo que, en esta perspectiva de género, Jime señala que la Liga Nacional de Fútbol Ciegas enfrenta grandes dificultades para sostenerse en un contexto marcado por la escasez de recursos. Los equipos que conforman la competición son muy pocos, y por esa razón la Liga se desarrolla en apenas cuatro o cinco fechas, en las que cada equipo disputa dos partidos por jornada. Esta organización busca reducir los costos de traslado a distintas provincias del país, lo cual evidencia las restricciones presupuestarias y logísticas que atraviesan las jugadoras y entrenadoras para sostener la práctica competitiva.

A diferencia del fútbol ciego masculino – legitimado y visibilizado por el éxito de la selección nacional “Los Murciélagos” –, el fútbol femenino presenta mayores obstáculos materiales y simbólicos. Los equipos cuentan con pocos recursos para adquirir materiales, indumentaria y costear traslados, por lo que muchas veces se sostienen mediante apoyos institucionales precarios (estatales o de ONGs), trabajos *ad honorem* y estrategias informales de financiamiento, como rifas o sorteos. En las redes sociales del equipo etnografiado, bajo el lema #EIDeporteTransforma, se promueve la búsqueda de *sponsors* que colaboren con necesidades básicas, como la reposición de pelotas sonoras.

En este escenario, las jugadoras seleccionadas para representar a Argentina acceden a una beca de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) que permite cubrir parte de los gastos, pero esa posibilidad no depende sólo de la capacidad individual, sino del entramado de redes, programas y relaciones de poder que hacen posible – o no – la práctica deportiva. Así, la precariedad económica no solo limita la participación sostenida, sino que también configura las condiciones simbólicas de reconocimiento, ya que el deporte practicado por mujeres ciegas de sectores populares carece del aura meritocrática y espectacular de otras disciplinas. Según las observaciones de campo y las conversaciones con jugadoras, llamadoras y entrenadora, la visión

comparativa con los pares masculinos se realiza analíticamente a partir de la demanda expresada por las interlocutoras, quienes señalan que el equipo femenino dispone de menos tiempo de entrenamiento, menos jugadoras con las que entrenar y recursos materiales más limitados que su análogo masculino dentro del mismo club. Estas diferencias configuran la visibilidad del equipo y los sentidos de legitimidad dentro de la práctica deportiva, evidenciando cómo la vivencia de género está imbricada con las condiciones materiales y simbólicas de la participación.

Desde esta perspectiva, el análisis de las prácticas deportivas a partir de la distribución del capital económico (Bourdieu, 2001), se vuelve indispensable para comprender cómo las desigualdades materiales se traducen en exclusión deportiva, no sólo por falta de recursos sino por la forma en que estos recursos se distribuyen, se legitiman y se vinculan con distintas corporalidades. Este enfoque permite así complejizar las nociones de acceso e inclusión, evitando lecturas abstractas o universalistas que invisibilizan las mediaciones económicas concretas que hacen (im)posible la práctica del deporte adaptado en contextos desiguales.

En el fútbol ciegas, la interseccionalidad⁵ entre clase, género y discapacidad adquiere densidad analítica. En este marco, la autora Skeggs (2019) muestra cómo las mujeres de sectores populares son constantemente juzgadas desde un ideal de feminidad blanca, de clase media y heterosexual, que las excluye simbólicamente aun cuando cumplan con normas morales hegemónicas. La clase y la respetabilidad constituyen el prisma por medio del cual la autora busca ampliar el universo de lo discursivo en el feminismo y hacerlo más permeable a otras experiencias cotidianas de feminidad. Esta noción resulta útil para pensar la experiencia de muchas mujeres ciegas que practican fútbol, cuya participación deportiva desafía tanto las representaciones tradicionales de la feminidad como los estereotipos asociados a la discapacidad (Logroño, 2020).

Aunque no existe una exclusión formal de las mujeres en el fútbol, la naturalización de este deporte como un espacio históricamente masculino, y a la vez como emblema nacional argentino, se convierte en un obstáculo que restringe su acceso a las canchas (Garton y Hijós, 2018). Como indican estas autoras, las primeras

⁵ Este concepto explora cómo los diferentes ejes de desigualdad, dados por la intersección de las estructuras sociales (género, sexualidad, raza, nacionalidad, clase, discapacidad) (La Barbera, 2017), se articulan en niveles múltiples y simultáneos, dando lugar a diversas formas de exclusión e inequidad y a la formación de sujetos específicos en un contexto (Vidal Sánchez y Rodríguez Camacho, 2022).

jugadoras seleccionadas argentinas y muchas de las actuales participantes de la liga femenina se formaron en torneos “de barrio”, concepto que en Argentina conlleva un significado ligado a las clases populares. En cambio, sus pares varones suelen provenir de escuelas deportivas y divisiones inferiores de clubes, lo que evidencia trayectorias profundamente desiguales. Esta diferencia también opera en términos de capital económico y simbólico (Bourdieu, 2001): mientras que el fútbol masculino ciego recibe mayor apoyo estatal e institucional, las mujeres deben sostener su participación mediante estrategias colectivas, redes informales y esfuerzos personales que rara vez son reconocidos públicamente.

Hago un paréntesis para destacar la importancia y la calidad deportiva del fútbol ciegas femenino de Argentina a nivel mundial. El equipo “Las Guerreras de Córdoba” fue el primero en formarse en esta disciplina a nivel global, y muchas de sus integrantes conforman actualmente la selección nacional “Las Murciélagas”. A pesar de sus numerosos logros deportivos – como la obtención del título mundial en 2023 –, el equipo sigue enfrentando múltiples barreras para sostener su participación. Por ejemplo, debieron solicitar apoyo económico para poder competir en el World Grand Prix celebrado en Japón en 2025 (El Día, 2025), torneo en el que, a pesar de las dificultades, lograron consagrarse subcampeonas (Di Liddo, 2025). El caso evidencia que el éxito no siempre se traduce en visibilidad o en mejores condiciones para las mujeres en el deporte, especialmente cuando se intersectan el género y la discapacidad.

En esta línea, resulta útil recuperar estudios previos sobre el rol de las mujeres en el fútbol. Hijós (2020) señala que el ingreso de las mujeres a este deporte no solo desafía un orden institucional históricamente masculino, sino que también interpela las jerarquías de género que organizan los sentidos del juego, el deseo y la pertenencia. Muchas mujeres, sostiene la autora, llegan al fútbol buscando un espacio donde poder ser y desplegar su corporalidad de manera legítima. Ese ingreso implica una lucha contra múltiples dispositivos de exclusión, que van desde la hipersexualización hasta la relegación al deporte amateur. En relación con esto último, como retoma Hijós (2020) a partir de Garton (2019), el “marronismo moderno” se usa para describir un terreno donde las fronteras entre el amateurismo y el profesionalismo se vuelven difusas. Las mujeres futbolistas no solo enfrentan barreras materiales, sino también simbólicas, como la falta de reconocimiento de su labor como trabajo (Garton, 2019). Este despojo adquiere particular densidad en el caso del fútbol ciegas, donde la visibilidad y el acceso a recursos están aún más restringidos.

No obstante, la construcción colectiva de espacios como los equipos femeninos de fútbol ciegos permite disputar sentidos, desafiar jerarquías y abrir nuevos horizontes para pensar el cuerpo, el deporte y la discapacidad desde una perspectiva feminista. En este marco, el fútbol ciegos se presenta no solo como una práctica deportiva, sino como un espacio de transformación política, donde se tensan las fronteras de la pertenencia, el reconocimiento y el derecho a ocupar la cancha. Además, la vivencia de género, expresada por jugadoras, llamadas y entrenadora, se manifiesta en la falta de visibilidad y la escasez de recursos económicos, materiales y humanos, en comparación con los pares masculinos, una comparación que surge analíticamente a partir de las demandas y observaciones de las interlocutoras en el campo, reforzando cómo la desigualdad de género se experimenta directamente en la práctica y la organización del entrenamiento.

Finalmente, los hallazgos permiten analizar desigualdades de género y autonomía en el fútbol ciegos femenino, en diálogo con literatura previa sobre género, discapacidad y deporte, lo que permite situar estas experiencias en un marco analítico más amplio.

Habitar la ceguera: el equipo y la construcción de la identidad ciega

Este eje de análisis subraya el papel de los vínculos en la construcción situada de la identidad ciega. En particular, se observan procesos de afirmación subjetiva que surgen del reconocimiento mutuo, del entrenamiento compartido y de la vivencia colectiva de la discapacidad. El caso de Sonia ilustra con claridad cómo el ingreso al grupo puede generar movimientos significativos de apropiación identitaria.

Sonia expresaba vergüenza respecto a su discapacidad visual, en parte como resultado de una historia familiar que no la reconocía como persona ciega. Al anotarse en el equipo, sus padres le preguntaron: “¿por qué vas a jugar al fútbol con ciegos si vos no sos ciega?”. Esta desidentificación la llevaba a evitar el uso del bastón, aun cuando lo necesitaba para orientarse. Sin embargo, tras ser convocada por la selección nacional, donde el uso del bastón es obligatorio, comenzó a llevarlo con entusiasmo y orgullo. Esta obligatoriedad no responde solo a una cuestión funcional, sino que forma parte de una disposición adoptada por el equipo como forma de identificación, reconocimiento colectivo y coherencia entre las jugadoras, lo que

refuerza también el sentido de pertenencia e identidad como persona ciega. Tiempo después, no obstante, Sonia volvió a dejarlo de lado. Jime, la entrenadora, señaló que si bien Sonia comenzó a amigarse con su discapacidad al ingresar al equipo, ese vínculo con la identidad ciega constituye un proceso dinámico y requiere trabajo constante. Este sentimiento de pudor no es exclusivo de Sonia, sino que aparece de forma generalizada en el equipo. Así lo explica Jime: “no quieren usar el bastón porque les da vergüenza que se les reconozca como ciegas”, especialmente en aquellas que tienen baja visión y todavía pueden desempeñarse sin ayudas técnicas.

Desde una perspectiva fenomenológica, el fútbol puede pensarse como una herramienta poderosa que permite no solo integrar la discapacidad visual a la propia identidad, sino apropiársela activamente, resignificando el cuerpo y el espacio. Incluso la propia denominación de la disciplina como “fútbol ciegas” – en lugar de “fútbol para ciegas” – constituye una forma de apropiación identitaria, donde el énfasis recae en el sujeto colectivo que juega y se nombra desde sí, y no en una condición definida desde afuera. Esta apropiación no es un acto puntual, sino un proceso consciente y dinámico, a través del cual se reconstruye y afirma el sentido de sí en relación con el cuerpo, la percepción, el entorno y las otras. Como plantea Merleau-Ponty (2005 [1945]), el cuerpo no es solo un objeto en el mundo, sino el lugar desde donde se accede al mundo. El vínculo corporal con la pelota, la cancha y las compañeras abre una nueva forma de ser-en-el-mundo (Merleau-Ponty, 2005 [1945]), favoreciendo una relación más plena, autónoma y libre de vergüenza con la discapacidad.

En este sentido, cuando la discapacidad visual es adquirida tras haber pasado buena parte de la vida viendo – como ocurre en el caso de algunas de las jugadoras del equipo –, resulta fundamental – como sostienen Morel y Villalobos (2001) – trabajar en la “construcción de una nueva identidad” que permita reconocerse en el presente como un “sujeto con posibilidades y limitaciones” (p. 109). Hasta que no ocurre ese proceso de aceptación de una misma, la persona puede quedar anclada a un estado anterior – “un estado que ya no existe” –, atrapada en un anhelo por el pasado que limita la proyección de un futuro posible y realista, acorde a la situación actual (ídem, 2001, p. 109).

La vergüenza, en este marco, opera como una experiencia socialmente inducida, asociada al mandato de ocultar lo que se desvía de la norma (Ahmed, 2004). En una sociedad capacitista, aparecen estos sentimientos de vergüenza por el propio

defecto, dándose una justificación internalizada del rechazo que pueden llegar a padecer las personas con discapacidad (Manuel Lladós, 2018). En relación con la situación de Sonia y la utilización del bastón, vemos en otros estudios que es común evitar el uso por sentimiento de vergüenza e inutilidad, ya que con el bastón en la mano se puede generar la idea de un “sujeto constituido como visualmente discapacitado” (p. 25). Esto lleva a rechazar cualquier tecnología de soporte que hipervisibilice a la persona como incapaz y necesitada de ayuda, en la concepción capacitista (Manuel Lladós, 2018). La discapacidad, en tanto diferencia visible o asumida, puede generar ese tipo de afecto negativo si no encuentra espacios de afirmación colectiva. En contraste, en el equipo de fútbol, la pertenencia compartida y la práctica deportiva colaboran en transformar esa vergüenza en orgullo, confianza y potencia.

Así, los vínculos afectivos y el juego colectivo se vuelven condiciones clave para sostener procesos de identificación positiva como persona ciega. No se trata solo de adquirir habilidades técnicas, sino de habitar un espacio donde el cuerpo tiene valor, donde el esfuerzo es reconocido, y donde el nombrarse como persona ciega no implica déficit ni fracaso, sino posibilidad, reconocimiento y derecho a habitar la cancha desde una identidad afirmada colectivamente.

Conclusiones

Este artículo propone un acercamiento etnográfico al fútbol ciegas desde una perspectiva interdisciplinaria, anticapacitista y feminista, entendiendo esta práctica deportiva como una experiencia situada de agencia corporal, vinculación comunitaria y disputa de sentidos. A partir de una primera etapa de trabajo de campo con un equipo femenino de fútbol ciegas en la provincia de Buenos Aires, se analizan dimensiones clave como la sensorialidad, la orientación, las jerarquías sociales y la construcción de la identidad ciega, poniendo en diálogo herramientas de la antropología social, la terapia ocupacional y los estudios críticos sobre discapacidad.

La mirada etnográfica propuesta permite desnaturalizar discursos inclusivos que muchas veces reproducen jerarquías simbólicas bajo formas de paternalismo o moralización del deporte adaptado. En este sentido, el concepto de capital moral habilita una lectura crítica sobre las relaciones entre clase y discapacidad, evidenciando cómo las prácticas de guía o asistencia pueden reproducir jerarquías estructurales, incluso cuando se presentan como gestos de solidaridad. El deporte, lejos de ser una

práctica neutra, opera como terreno político donde se tensan desigualdades de clase, género y capacidad, y donde se disputan sentidos sobre el valor de los cuerpos y los vínculos que los organizan.

En contraste con las representaciones asistencialistas o meritocráticas que aún persisten en torno a la discapacidad, el fútbol ciegas aparece como un espacio horizontal donde el cuerpo no es concebido desde la falta, sino desde la potencia. Las trayectorias de las jugadoras muestran cómo el juego habilita procesos de apropiación corporal, resignificación identitaria y producción de comunidad, especialmente cuando se trata de mujeres ciegas de sectores populares que desafían simultáneamente las normativas de género, clase y capacidad.

La observación etnográfica revela que la autonomía, la interdependencia y la agencia se construyen como procesos situados: desde el entrenamiento hasta la competición, las jugadoras negocian su relación con el espacio, las compañeras y las entrenadoras, evidenciando cómo el deporte puede funcionar como un entorno de empoderamiento y transformación social. La vivencia del género se expresa en la escasez de recursos económicos, materiales y humanos, y en la comparación constante con los pares masculinos del mismo club, lo que pone de relieve la dimensión interseccional de las desigualdades en el acceso y la participación deportiva.

En el actual contexto de abandono estatal, discursos estigmatizantes y retroceso de derechos, se vuelve urgente recuperar la dimensión comunitaria del deporte y su potencia como herramienta de justicia social. Desde una mirada etnográfica y anticapacitista, este trabajo reivindica la importancia de escuchar las voces encarnadas de quienes habitan estas prácticas, reconociendo que las verdaderas transformaciones no vendrán de discursos abstractos, sino de cuerpos organizados, en movimiento.

Además, la reflexión sobre la interdependencia permite cuestionar nociones tradicionales de autonomía entendida como autosuficiencia, proponiendo una visión relacional de los vínculos y los apoyos, en la que la participación inclusiva se convierte en un derecho humano fundamental. En este sentido, el fútbol ciegas no solo habilita experiencias de agencia y pertenencia, sino que también materializa derechos ocupacionales y sociales, ofreciendo un espacio donde la igualdad de oportunidades no es sólo normativa, sino vivida en la práctica cotidiana.

En esta línea, y a través de un relato cargado de sensibilidad, Gonzalo Abbas Hachache – director técnico de “Las Murciélagas” – señala:

“El deporte es una herramienta clave en el proceso de inclusión de las personas discapacitadas. Cuando comienzan a jugar ganan confianza y autonomía, empiezan a vencer los miedos, y es fantástico ver el crecimiento de las personas” (Nardillo, 2025).

Este testimonio evidencia cómo la práctica deportiva puede transformarse en un espacio de emancipación colectiva, donde los cuerpos, las identidades y las relaciones de poder se negocian y resignifican.

Para cerrar, recupero una frase de Hijós (2020, p. 249) que sintetiza esta apuesta política:

“Con los feminismos como herramienta de transformación, la verdadera emancipación llegará luego de superar diferencias y rivalidades, dejando de lado privilegios para construir de forma colectiva, (re)pensando, problematizando y construyendo una cancha donde realmente entremos todos los cuerpos.”

Referencias

AHMED, Sarah. *The Cultural Politics of Emotion*. Routledge, 2004.

ÁMBITO. (30 de mayo de 2025). “Si tuviste un hijo con discapacidad es problema de la familia, no del Estado”, la polémica frase del titular de Andis. Recuperado de <https://www.ambito.com/politica/si-tuviste-un-hijo-discapacidad-es-problema-la-familia-no-del-estado-la-polemica-frase-del-titular-andis-n6151215>

AMERICAN OCCUPATIONAL THERAPY ASSOCIATION - AOTA. *Marco de Trabajo para la Práctica de Terapia Ocupacional: Dominio y Proceso* (4a ed.). American Occupational Therapy Association, 2020.

AUSSIÈRE, María Rosa (et al.). “Introducción: De amuletos y artificios”. En: M. R. AUSSIÈRE, A. MONZÓN, S. SPAMPINATO y D. TESTA (Eds.), *De amuletos y artificios: Reflexiones situadas en clave feminista desde Terapia Ocupacional*. Paraná: Fundación La Hendija, 2022. pp. 7-15.

BOURDIEU, Pierre. Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En: P. BOURDIEU, *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 2001. pp. 131-164.

CAMPOY CERVERA, Ignacio. “La peligrosa persistencia de una concepción proteccionista sobre la discapacidad”. En: *1ª Jornada sobre Maltrato a las Personas con Discapacidad*. Sevilla, España: Universidad Internacional de Andalucía, 2014. pp. 65-71

D'ANGELO, Ana. La experiencia de la corporalidad en imágenes. Percepción del mundo, producción de sentidos y subjetividad. *Tabula Rasa*, 13, 2010, pp. 235-251.

D'ANGELO, Ana. Hacia una atención corporizada en salud: aportes teóricos y metodológicos de la antropología. En GIL, Gastón y VALVERDE, Federico (Comps.), *Terapia Ocupacional & Antropología*. Juliana Burgos, 2022. pp. 113-134.

DI LIDDO, Ruben. (24 de mayo de 2025). Las Murciélagas, subcampeonas en Japón. *CBA24N*. Recuperado de https://www.cba24n.com.ar/deportes/las-murcielagas--subcampeonas-en-japon_a68323e994214f8ee73a4a024

EL DÍA. (25 de abril de 2025). *Las Murciélagas, la selección campeona del mundo que busca apoyo para competir en Japón*. Recuperado de <https://www.eldia.com/nota/2025-4-25-12-39-0-las-murcielagas-la-seleccion-campeona-del-mundo-que-busca-apoyo-para-competir-en-japon-fm-la-redonda>

ELIAS, Norbert. *Establecidos y marginados* (V. Altamirano, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1965), 2016.

ESTEBAN, Mari Luz. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Edicions Bellaterra, 2004.

GAMONALES PUERTO, José Martín. Fútbol a 5 para personas ciegas como contenido de Educación Física. *Publicaciones Didácticas*, 80, 2017. pp. 66-70

GAMONALES PUERTO, José Martín. Análisis de los indicadores de rendimiento competitivo en fútbol para ciegos. Tesis de Doctorado. Universidad de Extremadura, 2018.

GAMONALES PUERTO, José Martín, Muñoz Jiménez, Jesús, León Guzmán, Kiko, e Ibáñez Godoy, Sergio. Entrenamiento y confiabilidad entre observadores en el análisis del fútbol para ciegos. *Retos*, 34, 155-161, 2018.

GAMONALES PUERTO, José Martín, Jiménez-Solis, Jaime, Gámez-Calvo, Luisa, Sánchez-Ureña, Braulio, y Muñoz-Jiménez, Jesús. Lesiones deportivas en el fútbol en personas con discapacidad visual: Revisión sistemática exploratoria. *Retos*, 44, pp. 816-826, 2022.

GARCÍA GRADOS, Carlos. La percepción participante como herramienta metodológica feminista: Una aplicación a los estudios de género. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(2), pp. 125-146, 2017.

GARTON, Gabriela. *Guerreras: Fútbol, mujeres y poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual, 2019.

- GARTON, Gabriela, e HIJÓS, Nemesia. "La deportista moderna": género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 30, 23-42, 2018. <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.02>
- GESSER, Marivete, BLOCK, Pamela y GUEDES DE MELLO, Anahí. Estudios sobre discapacidad: Interseccionalidad, anticapacitismo y emancipación social. *Andamios*, 19(49), 217-240, 2022. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v19i49.924>
- GIL, Gastón, y BASSI BENGOCHEA, Andrés. I. Antropología y Terapia Ocupacional. Apuntes para una perspectiva híbrida en problemas sociosanitarios. *Revista de Salud Pública*, 26(2), 125-138, 2021. <https://doi.org/10.31052/1853.1180.v26.n2.34770>
- GUBER, Rosana. *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. (1a ed.). Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- HIJÓS, Nemesia. Todos los cuerpos, una misma cancha. Gambeteando la hegemonía masculina desde un fútbol femenino y disidente. *Bordes*, 15, pp. 241-249, 2020.
- HIJÓS, Nemesia. Hacer carrera. Un análisis etnográfico y biográfico sobre la performance de la masculinidad y la construcción de subjetividades contemporáneas en el entorno digital. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 41(2), pp. 313-333, 2023.
- INTERNATIONAL BLIND SPORT FEDERATION. (s.f.). *Sobre el fútbol*. Recuperado de <https://blindfootball.sport/about-football/overview/>
- INTERNATIONAL BLIND SPORT FEDERATION. *IBSA opens up women's football 5-a-side to B2 and B3 players*. (23 de junio de 2020). Recuperado de <https://ibsasport.org/ibsa-opens-up-womens-football-5-a-side-to-b2-and-b3-players/>
- INTERNATIONAL PARALYMPIC COMMITTEE. (s.f.). *Paralympic Sports A-Z: Football 5-a-side*. Recuperado de <https://www.paralympic.org/video/paralympic-sports-z-football-5-side>
- KAWULICH, Barbara. La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Social Research*, 6(2), 2005.
- KROTZ, Esteban. *La otredad cultural entre utopía ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: FCE, 2002.
- LA BARBERA, María Caterina. Interseccionalidad. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 14, 1-24, 2017.

- LAWLOR, Marý. Gazing anew: The shift from a clinical gaze to an ethnographic lens. *The American journal of occupational therapy*, 57(1), 29-39, 2003.
- LE BRETON, David. *El sabor del mundo: Una antropología de los sentidos*. Nueva visión, 2009.
- Ley 22.431 del Sistema de protección integral para personas discapacitadas. (1981). Boletín Nacional del Congreso de la Nación Argentina. REcuperado de <https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/certificado-unico-discapacidad>
- LOGROÑO, Sol. Mujeres respetables. Clases y género en los sectores populares [Reseña de libro]. *Papeles de trabajo*, 25(14), 189-192, 2020.
- MALINOWSKI, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Buenos Aires: Planeta Agostini, 1986.
- MANUEL LLADÓS, Izaskun. Discapacitismo afectivo y discapacidad visual: negociando el oclocentrismo. Trabajo de Fin de Grado. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2018.
- MARCUS, George. Ethnography in/of the World System: e Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117, 1995.
- MARTINS, María Eugenia. Sentir el mundo. Percepción y producción de sentidos en personas ciegas en la ciudad de La Plata. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2019.
- MAUSS, Marcel. Técnicas y movimientos corporales. En M. Mauss, *Sociología y antropología* (pp. 335-356). Madrid: Editorial Tecnos. (Trabajo original publicado en 1936), 1991.
- MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción* (J. P. F. Pardo, Trad.). Ediciones Península. (Obra original publicada en 1945), 2005.
- MOREL, Graciela y VILLALOBOS, Laura. Identidad y baja visión. *Alteridad*, 6(2), 109-117, 2001.
- NARDILLO, Rodrigo. (24 de noviembre de 2023). *Las Murciélagas, campeonas del mundo de fútbol femenino de ciegas en el pináculo de un camino que recién empieza*. La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/deportes/futbol/las-murcielagas-campeonas-del-mundo-de-futbol-femenino-de-ciegas-en-el-pinaculo-de-un-camino-que-nid24112023/>
- Organización Mundial de la Salud. *Clasificación internacional del funcionamiento, de la discapacidad y de la salud. Versión abreviada*, 2001. Recuperado de https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/43360/9241545445_spa.pdf

ORTIZ ESPINOSA, Irene. Problematizar la discapacidad: aproximación al campo del *running* y las personas ciegas. *Aiken. Revista de Ciencias Sociales y de la Salud*, 5(1), 11-31, 2025.

POOT CAMPOS, Guadalupe. Reseña de Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. *Alteridades*, 18(36), 203-205, 2008.

RAMÍREZ CASTILLO, Juan David. *Fútbol 5 para ciegos, mirando el deporte desde otra perspectiva*. POLIDEPORTES. (3 de noviembre de 2017). Recuperado de <https://polideportes.poligran.edu.co/2017/11/03/futbol-5-para-ciegos-mirando-el-deporte-desde-otra-perspectiva/>

REVUELTA, Beatriz, MADARIAGA, Yanira, y REYES, Ariel. "No quedarme con la silla de ruedas encima": la experiencia social de devenir con discapacidad en Chile. *Revista Central de Sociología*, 13, 51-72, 2021.

ROJAS, Diana, DELGADO CASTRILLON, Juana, GARCÍA CABRERA, Valentina, GONZÁLEZ, ESTUPIÑAN GONZALEZ Laura, MEDINA GARZÓN, Paula, MUÑOZ-HINRICHSEN, Fernando, y TORRES PAZ, Luis. Estado del arte de la investigación en discapacidad y actividad física en Sudamérica: Una Revisión Narrativa. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (48), pp. 945-968, 2023.

ROMÁN RIVAS, María Mercedes. Experiencias corpóreo-sensoriales de personas con ceguera adquirida. Cuerpo, discapacidad visual y género. Tesis de Maestría. FLACSO Ecuador, 2023.

RUBÍ, Jonathan. Conversaciones informales como técnica de recolección de datos para el abordaje de las violencias de género y masculinidades. *Raíces: Revista Nicaragüense de Antropología*, 6(12), pp. 181-188, 2022.

SANCIO, Daniel, ARCODIA, José Luis y ROSELLÓ, María Gala. Perfil antropométrico y velocidad con balón en jugadores argentinos profesionales de fútbol sala para ciegos. *Revista Peruana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 8(4), pp. 1246-1257, 2021.

SKEGGS, Beverly. *Mujeres respetables. Clases y género en los sectores populares*. Universidad de General Sarmiento, 2019.

VIDAL SÁNCHEZ, María Isabel, y RODRÍGUEZ CAMACHO, María Fernanda. Sastipen Thaj Mestipen. Sostenibilidad de la vida y poblaciones gitanas históricamente vulneradas. En: M. R. AUSSIÈRE, A. MONZÓN, S. SPAMPINATO y D. TESTA (Eds.) *De amuletos y artificios: Reflexiones situadas en clave feminista desde Terapia Ocupacional*. Fundación La Hendija, 2022. pp. 45-57

WILKIS, Ariel. Sobre el capital moral. *Papeles de Trabajo*, 8(1), 164-186, 2014.

XIFRA, María José. Aporte de la práctica etnográfica al campo gerontológico. Una mirada desde la Terapia Ocupacional comunitaria. En: G. J. Gil y F. Valverde (Comps.), *Terapia Ocupacional & Antropología*. Juliana Burgos, 2022. pp. 93-112

ZANGO MARTÍN, Inmaculada, y MORUNO MIRALLES, Pedro. Aportaciones de la etnografía doblemente reflexiva en la construcción de la terapia ocupacional desde una perspectiva intercultural. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 8(1), pp. 9-48, 2013.

ZEPEDA-GARCÍA, Evangelina, y RUÍZ TOVAR, Oscar. De inclusión y otras exclusiones. En: F. J. ORTIZ ALVARADO y R. ESPINOSA CASTAÑEDA (Coords.), *Retos y desafíos de los escenarios emergentes en la comunicación educativa*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2024. pp. 148-164